

# La era de las crisis globales y un planeta sin rumbo

## Autocracias, rivalidades geopolíticas y crisis sanitaria por la COVID-19

VÍCTOR LÓPEZ VILLAFANE

Diversos ajustes geopolíticos y las nuevas realidades hegemónicas derivados de la caída del muro de Berlín, aunado a una nueva revolución científico-tecnológica y el inicio del siglo XXI anunciaban un mundo *más promisorio*. Era una ilusión no sustentada en la dinámica de la economía de la política mundial. Nuevas guerras de intervención estadounidense en Medio Oriente desde 2003 y la crisis mundial de 2008 dibujaron una línea de continuidad con las crisis anteriores. La situación se agudizó con las políticas neoliberales y el debilitamiento de las estructuras democráticas, además de la disputa por la hegemonía mundial entre China y otras naciones. La pandemia de la COVID-19 desatada en 2020 se ha expandido incontroladamente por el mundo. Ha funcionado como catalizador de los grandes problemas ya existentes. Se conjuga una serie de factores económicos y políticos, y ahora las pandemias recurrentes, que conforman una patología social en las estructuras mundiales, están poniendo en jaque la sustentabilidad del planeta y perjudicando severamente la existencia de miles de millones de sus habitantes. La pregunta que debemos hacernos a estas alturas es si se ve alguna salida y cambio de rumbo.

### Introducción

Cuando transitamos la frontera del nuevo milenio pensábamos que el inicio del siglo XXI podría ser muy promisorio para el mundo, después de la caída del muro de Berlín en 1989 que significó la conformación de un nuevo mapa de poder mundial y que tuvo como trasfondo el desmantelamiento de la llamada Guerra Fría que finalizó con el colapso de lo que había sido la URSS sólo unos años antes de que terminara el siglo XX. Además, en esa última década de los 1990 arribó una nueva revolución científica y tecnológica, sobre todo expresada en los novedosos medios de información y las comunicaciones por medio del uso de la red digital. En realidad era una

ilusión no sustentada en la dinámica, ni de la economía ni de la política mundial que le antecedían. Nuevas guerras de intervención en el Medio Oriente por parte de Estados Unidos desde 2003 y luego una crisis económica mundial de gran envergadura en 2008, iniciada precisamente en ese país, fueron una línea de continuidad de crisis económicas anteriores que se agudizaron con las políticas neoliberales prácticamente aplicadas por todo el orbe. El debilitamiento de las estructuras democráticas provocado por el neoliberalismo —con las políticas de privatizaciones extendidas de los espacios públicos— han conducido a la creación de un sistema mundial donde han proliferado las autocracias de corte

\*Docente investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México



conservador, principalmente en las grandes potencias, con discursos xenofóbicos y promesas de renovación de nacionalismos que han servido para la defensa de intereses corporativos y burocráticos.

Así, la llegada de la pandemia a causa de la COVID-19 en 2020, que la produce un virus originado en el sur de China a fines del año 2019 que se ha extendido prácticamente por todo el mundo, resulta ser un gran catalizador de las desventuras de este planeta, agudizando los problemas de carácter económico, político y de sustentabilidad. Los aludidos problemas existían previamente, pero lo original de esta época es que las crisis económicas suceden una a otra con mayor rapidez que en el pasado y transfieren enormes cantidades de riqueza a las manos de los grandes corporativos, especialmente los financieros. Por otra parte, las epidemias que empiezan de forma local se están convirtiendo también en fenómenos globales y acontecen con mayor velocidad e intensidad que en el pasado. Lo anterior nos indica que tenemos la conjunción de una serie de factores económicos, políticos y ahora de pandemias recurren-

tes, que ya conforman una patología social en las estructuras mundiales, que están agudizando la sustentabilidad del planeta y perjudicando severamente la existencia de miles de millones de sus habitantes. La pregunta que debemos hacernos a estas alturas es si se ve alguna salida y cambio de rumbo.

### **De la caída del muro de Berlín a las nuevas rivalidades hegemónicas**

Desde el final de la Segunda Guerra mundial hasta la caída del muro de Berlín en 1989 el mundo vivió lo que se conoció como la época de la Guerra Fría —que fue en realidad una serie de guerras y conflictos regionales— que se sucedieron en casi todos los rincones del planeta bajo la bandera de la lucha entre capitalismo y comunismo, con Estados Unidos y la Unión Soviética como sus principales representantes, defensores y promotores de estos conflictos.

La caída del muro de Berlín abrigó enormes esperanzas. Se pensaba que el mundo entraba a una etapa de paz y prosperidad, al extinguirse el «imperio del mal». Incluso un autor famoso en

Tenemos la conjunción de una serie de factores económicos, políticos y ahora de pandemias recurrentes, que ya conforman una patología social en las estructuras mundiales, que están agudizando la sustentabilidad del planeta y perjudicando severamente la existencia de miles de millones de sus habitantes.

aquellos momentos escribió un polémico ensayo en el que afirmaba que la historia de la humanidad llegaba a su fin, al desaparecer la sustancia de las luchas ideológicas y el triunfo definitivo de la democracia liberal.<sup>1</sup>

El siglo XX fue el más violento en los registros históricos de la humanidad, con dos guerras mundiales y un gran número de conflictos regionales en todo el planeta prácticamente. Una estimación sobre la cantidad de gente que murió en el siglo pasado por causa de estas guerras da un número de 187 millones de personas, o sea 10% de la población de 1990.<sup>2</sup>

Desde la caída del muro de Berlín, lo que hubo no fue una paz final, sino el surgimiento de guerras por otras causas —ya no ideológicas entre comunistas y capitalistas— como del terrorismo, narcotráfico, limpieza étnica, conflictos religiosos, o por represiones masivas, y violencia contra las poblaciones civiles que se han rebelado contra sistemas injustos. En el Medio Oriente, partes de África y Asia han visto convulsiones de este tipo, y han vuelto a renacer disputas territoriales en otras partes del mundo. Así, este siglo XXI se ve, desgraciadamente, como una continuación del anterior, y no sabemos los límites en el que podamos lograr una paz mundial y abandonar en definitiva la política militar como objetivo central de los Estados para solucionar sus conflictos.

El fin de la Guerra Fría, desde el punto de vista económico, tuvo sin embargo un desenlace poco esperado. Estados Unidos, el polo triunfante de esta guerra, surgía debilitado frente a sus propios aliados, en especial Japón y la Unión Europea. Recuerdo alguna frase del profesor Chalmers Johnson señalando que «la Guerra Fría se había terminado y el triunfador era Japón». En esa década de los 1980 uno de los objetivos estratégicos de Estados Unidos fue el de contener a Japón, política que fue exitosa especialmente desde los llamados acuerdos Plaza de 1985 en los que el yen japonés iniciaría un camino de revaluación que lo llevaría a perder su competitividad y a crear una gigantesca burbuja inmobiliaria, que una vez reventada haría entrar a este país en la senda de una deflación económica histórica. Desde nuestra perspectiva, Japón pudo ser doblegado ya que era un aliado dependiente política y militarmente de Estados Unidos.

Después, el nuevo y gran competidor de la hegemonía estadounidense sería y es China, que inició su trayecto de modernización en 1978 para convertirse en una gran potencia. Especialmente, desde su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, la economía china tendría crecimientos espectaculares durante toda esa década que promediaron 10% del PIB, y en especial el desarrollo de su comercio exterior, que lo hizo convertirse en la principal potencia comercial del mundo. China no es dependiente de Estados

Unidos, ni política ni militarmente, y esto genera un contexto muy diferente de confrontación entre este país y Estados Unidos.

La URSS se disolvió en 1994, pero Rusia bajo el poder de Vladímir Putin ha renacido como una potencia que busca un lugar en este nuevo mapa de rivalidades multipolares. Rusia no es grande económicamente, ni como Japón o China, pero su poderío militar y nuclear, al que se agrega su peso en reservas energéticas y minerales, le otorga un papel importante a la hora de decidir intervenir en los asuntos que le competen dentro de su propia órbita territorial e incluso en regiones alejadas.

Estados Unidos, bajo la presidencia de Donald Trump, han declarado oficialmente a China y Rusia como rivales estratégicos; no obstante, es China, en particular por su poderío económico que se piensa podrá desplazarlo como polo hegemónico en una fecha dentro de la primera mitad de este nuevo siglo, a quien Estados Unidos dirige todas sus baterías para contenerlo y mantenerlo supeditado a su hegemonía. El presidente Barack Obama había iniciado una política (*Pivot to Asia*) destinada a cercar a China militarmente, y con el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) cercarla comercialmente. El presidente Trump, representante de una facción nacionalista-ultraconservadora ha levantado la idea de la primacía de Estados Unidos (*America First*) frente a China y otros poderes, incluso remodelando las alianzas tradicionales con la Unión Europea y Japón. Con el presidente Trump la política ya es de plena limitación al poder chino y la pregunta es si ello conducirá al mundo a una nueva confrontación bélica.

Por otro lado, el presidente Trump anunció en agosto de 2019 que Estados Unidos se retiraba del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio firmado con Rusia en 1987 y que había logrado bajar las tensiones en materia de misiles nucleares. Así, estamos volviendo a una etapa muy peligrosa en la que los límites de las confrontaciones bélicas podrían poner al planeta en el escenario de una destrucción nuclear. Rusia ha anunciado que si Estados Unidos coloca misiles

<sup>1</sup> Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.

<sup>2</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo, Crítica, 1998, p. 21.

en Europa, ellos colocarían de nueva cuenta —como en la Guerra Fría— plataformas apuntando a objetivos en Estados Unidos. El fantasma de una guerra nuclear se ha puesto de manifiesto como una preocupación que pensábamos estaba ya desterrada. Debemos recordar que existen varios países, además de Estados Unidos, Rusia, Francia e Inglaterra, que cuentan con arsenal nuclear y en muchos de ellos existen problemas serios como en Pakistán, la India, Israel y Corea del Norte. La lista de países que podrían agregarse a esta lista incluye posiblemente a Irán y Japón y otros en el Medio Oriente como Irán.

### **La epidemia de la autocracia en los sistemas políticos mundiales**

Desafortunadamente los gobiernos basados en el poder de una persona o un grupo muy compacto de élites dominantes han proliferado en todas partes del mundo en este comienzo del siglo XXI. Incluso la elección a la presidencia de Estados Unidos en 2016 de un personaje como Trump revela la gigantesca crisis en la que está sumida la democracia como forma de gobierno a escala mundial. Por todas partes del globo la presencia de autócratas es notoria. En algunos casos, como en el de Europa del Este, los sistemas de partido único bajo regímenes comunistas fueron la antesala de surgimiento de nuevas autocracias. Rusia con Putin es el caso más sobresaliente, pero en prácticamente todas esas repúblicas —antes partes integrantes de la URSS— la transición no fue hacia sistemas democráticos, sino hacia transformaciones en la vertiente autoritaria. Algo importante a señalar es que todos estos autócratas no son carismáticos, más bien encarnan el papel de personajes déspotas, ególatras o de burócratas despiadados. Han podido llegar al poder gracias a que se han instalado como líderes de bloques políticos o étnicos, apelando a nacionalismos baratos o sosteniéndose como garantes de la estabilidad y el desarrollo como en el caso de Xi Jinping en China.

En las últimas décadas del siglo pasado teníamos un cierto optimismo de que el fin de las dictaduras en países como Portugal, Grecia, y más

tarde en nuestro propio continente América Latina, principalmente en Argentina y Brasil y después en Chile, aunado al fin de los regímenes comunistas en Rusia y Europa del Este podían conducir al mundo hacia una transición a la democracia. Un libro clásico —que leí con gran entusiasmo en aquellos años— de Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter sobre las transiciones de los regímenes autoritarios se vislumbra como un hecho muy positivo el fin de las dictaduras y el optimismo sobre los procesos de democratización consiguientes. Lamentablemente, como hemos podido atestiguar, no fue hacia transiciones de la democracia donde el mundo se ha movido sino más bien hacia regímenes más autoritarios y el florecimiento de autocracias, en muchos casos bajo la simulación de sistemas de elección democráticos.

La democracia liberal, un proyecto de siglos, está sometida ahora a grandes peligros. Según encuestas de la organización Freedom House la libertad ha venido disminuyendo año tras año en la última década en todo el mundo. Un rápido recuento mundial nos lleva a señalar que esta democracia se encuentra en retroceso prácticamente en todas las regiones del mundo. No deja de llamar la atención la aparición de artículos y libros con encabezados relativos al fin de la democracia, y el surgimiento de autocracias y tiranías. Como hemos señalado, no sólo en Rusia el presidente Putin lleva prácticamente 18 años en el poder y con la reforma constitucional de 2020 podría alargar su presencia en este cargo hasta el 2036. En el caso de China el presidente Xi Jinping, en la presidencia desde 2012, podrá permanecer en esa posición de forma vitalicia, gracias a una reforma constitucional que derogó el periodo presidencial limitado a 10 años. En muchas partes del mundo se repite la farsa de elecciones para prolongar mandatos de dictadores. Incluso en Estados Unidos, el presidente Trump más que representar a un demócrata, parece un autócrata de regímenes fascistas o autoritarios del estilo de Europa del Este o del Medio Oriente. Así, Trump aparece como un personaje que puede resolver él solo los problemas de Estados Unidos, y no como resultado de acuerdos bajo las instituciones establecidas en la democracia de Estados Unidos. En el Medio Oriente, las revoluciones de la primavera árabe no culminaron con la apertura política, sino con la reinstalación de sistemas autoritarios en Egipto, Libia, y, en otros países como Siria, fue el detonante de una guerra civil muy dolorosa. En fin, podemos seguir con la lista en otras regiones y vamos a encontrar resultados similares. Es como si el planeta estuviera en la entrada de una noche sin estrellas, ni brújula.

En Europa, cuna de los orígenes de la democracia liberal, los sistemas políticos han visto crecer a los partidos de la derecha, proclives a ejercer políticas autoritarias. Estos partidos han podido aumentar su base electoral por una serie de factores como son el rechazo a la inmigración (especialmente la proveniente de los países musulmanes)



Las causas profundas de la caída de la democracia a escala mundial hay que buscarlas en la promoción de las políticas neoliberales dogmáticas que colocaban a los gobiernos y a sus instituciones como el mal que había que reducir a su mínima expresión para dejar que las leyes del mercado pudieran operar libremente.

a los que unen el bajo crecimiento, alto desempleo juvenil, la lucha antiterrorista y el descontento provocado por la globalización y el libre comercio. Nos parece que detrás del voto de la población británica por el retiro de la Unión Europea (*brexit*) es un reflejo de todos estos factores. La desilusión con la democracia liberal es un fenómeno ahora mundial. En este contexto un grupo de 30 intelectuales europeos destacados han señalado recientemente, en un manifiesto a fines de enero de 2019, que los valores liberales están ante un gran desafío no visto desde el ascenso del fascismo en la década de 1930.<sup>3</sup>

Las causas profundas de la caída de la democracia a escala mundial hay que buscarlas en la promoción de las políticas neoliberales dogmáticas que colocaban a los gobiernos y a sus instituciones como el mal que había que reducir a su mínima expresión para dejar que las leyes del mercado pudieran operar libremente. La ciencia política ha enseñado desde hace mucho tiempo que el mercado capitalista debe coexistir con las

<sup>3</sup> *Europa en llamas* es el manifiesto firmado, entre otros, por Ágnes Heller y Milan Kundera, en el que señalan que «Europa como idea, voluntad y representación se está desmoronando ante nuestros ojos».

reglas de la democracia a fin de impedir, lo que ha pasado lamentablemente, que en la sociedad se presenten desigualdades, injusticias sociales y lo que en economía se llama «externalidades» (daños de todo tipo que provoca el desarrollo). Desde los pensadores clásicos como Thomas Hobbes, Jean-Jacques Rousseau hasta los contemporáneos como Giovanni Sartori, subrayaban la importancia del papel de los gobiernos y sus instituciones democráticas como el único contrapeso para imponer límites a las leyes del mercado capitalista. La democracia liberal se ha sostenido en tres fundamentos básicos: medios de información que equilibraban los extremos, un amplio desarrollo económico con movilidad social y una relativa homogeneidad étnica. Estos fundamentos sólidos son los que se han venido abajo.<sup>4</sup> Los ataques y las burlas a las instituciones competitivas de la democracia liberal han fomentado la idea de que éstas son un lastre y freno al desarrollo de la economía, y que la política en general es onerosa para la sociedad en su conjunto, hecho que da lugar a los liderazgos personales como medio para resolver cualquier

<sup>4</sup> James Traub, «Democracy is dying by natural causes», *Foreign Policy*, 1 de marzo de 2018.

problemática social y económica. Así, el porcentaje de la población que considera esencial vivir bajo los valores de las democracias liberales se ha reducido en todo el mundo, en especial en los jóvenes.<sup>5</sup>

Creemos que el descontento se encuentra en los cambios que trajeron el fin de las políticas del Estado de Bienestar que han producido una gran desigualdad en prácticamente todo el mundo. Antes de 1980 la desigualdad era un tema del mundo en desarrollo, pero desde entonces las disparidades económicas empezaron a producir cambios en las relaciones industriales con impacto negativo en los salarios de los trabajadores. Como ha señalado un analista británico, las políticas neoliberales han forjado el primer modelo del capitalismo en 200 años que se ha basado en la supresión laboral; en hacer añicos el poder de la clase obrera, y en general el de la sociedad civil. Debemos recordar que en el pasado los largos ciclos de crecimiento económico de la economía mundial estuvieron asociados a la conjunción de la innovación tecnológica, salarios crecientes para la clase trabajadora y en general un mayor poder de consumo de la sociedad en general.<sup>6</sup> Por otro lado, aumentos rápidos en las ganancias financieras debido a la desregulación que provocaron una concentración de la riqueza patrimonial mientras que la producción y los ingresos de las clases populares y medias descendieron.<sup>7</sup>

Todo lo anterior creó una inestabilidad económica que condujo a una serie de crisis que han sido un medio para realizar enormes transferencias de riqueza a la clase capitalista más pudiente del sistema en todo el mundo. Se han contabilizado cinco crisis globales y 42 crisis bancarias entre 1970 y 2011, todas ellas fuentes de enormes transferencias de riqueza y del incremento de la desigualdad global. La última gran crisis económica mundial iniciada en 2008 dejó secuelas que el mundo no había podido solucionar cuando una nueva crisis —esta vez de carácter sanitario— se gestó en China a fines de diciembre de 2019 y que ya a principios de 2020 se había propagado por todo el planeta, lo que determinó que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara la emergencia por la pandemia del virus SARS-CoV-2 que produce la enfermedad COVID-19, que es altamente contagiosa y puede producir la muerte de la persona contagiada.<sup>8</sup> Esta crisis sanitaria, de la que hablaremos posteriormente, se suma a otras anteriores de carácter global como la del SARS aparecida en 2002 en el sur de China y la influenza H1N1 aparecida en México en 2009. Otras crisis sanitarias como las del dengue, el cólera y el ébola han assolado diversas regiones del mundo durante estas últimas décadas y son un claro mensaje de los desequilibrios provocados por la actividad humana sobre los recursos del planeta.

<sup>5</sup> Jeffrey Rosen, «Madison vs The Mob», *The Atlantic*, octubre de 2018.

<sup>6</sup> Paul Mason, «The end of capitalism has begun», *The Guardian*, 17 de julio de 2015.

<sup>7</sup> Thomas Piketty, «La economía de las desigualdades: cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza», México, Siglo XXI, 2015.

<sup>8</sup> La economía mundial venía decreciendo desde el año 2017.

## Nuevas políticas proteccionistas y el caso de la «guerra comercial» entre Estados Unidos y China

La nueva ola proteccionista en Estados Unidos no es nueva, ni en ese país ni en otros, principalmente en Europa. Estos ciclos proteccionistas han aparecido en la historia de la economía mundial, especialmente desde el último tercio del siglo XIX hasta este último por parte de Estados Unidos, siempre como consecuencia de las crisis mundiales del capitalismo en diversos periodos históricos. La instauración de una política proteccionista depende principalmente de la coalición de intereses que gobierna en un determinado país en el momento de la crisis y su respuesta que se piensa es la mejor. Para el profesor Peter Gourevitch, las crisis económicas, una vez que se inician, generan conflictos políticos y debate sobre el tipo de políticas económicas que hay que tomar para enfrentarlas. Los años de auge fortalecen una determinada coalición de apoyo a políticas económicas. Las crisis fracturan a esta coalición, generando un campo de acción política para formular otras políticas económicas. Estas políticas requieren de apoyo político y los factores para realizar estas políticas se enmarcan dentro de los mecanismos de representación (partidos políticos y grupos de presión); de cómo se organiza el Estado (sistema de leyes electorales y relaciones entre poderes).<sup>9</sup>

Por ejemplo, ante la crisis mundial de 1929 Estados Unidos dividió en dos etapas su respuesta. Primero, impuso tarifas con la ley *Smoot-Hawley* en 20 mil productos importados. Sin embargo, esta política proteccionista destinada a favorecer empleos, provocó una severa caída en el comercio y la economía. Luego con el New Deal en su fase primera en 1933 en el que el programa económico estableció regulaciones, pero sin estímulo de la demanda. En el New Deal fase 2 de 1938 las regulaciones fueron acompañadas del estímulo a la demanda con un programa de seguridad social y pleno empleo.

<sup>9</sup> Peter Gourevitch, *Politics in hard times. Comparative responses to international economic crises*, Londres, Ithaca/Cornell University Press, 1988.

En la opción proteccionista se defiende a las empresas nacionales y a los sectores en competencia con el extranjero. En especial, aquellas industrias llamadas infantes que requieren de tiempo para desarrollarse y ser competitivas. Se puede devaluar la moneda y otros valores como la seguridad nacional, la autosuficiencia alimentaria y la fuerza militar tienen una alta consideración. Por lo general, se dice que esta opción podría conciliar la unidad política de los empresarios y los trabajadores.

Estados Unidos recientemente ha ensayado políticas proteccionistas. Debemos recordar que cuando Japón se convirtió en la amenaza a su hegemonía económica en la década de 1980, se produjo una serie de iniciativas para frenar el abuso comercial que tenían las empresas japonesas y sus exportaciones en el mercado de Estados Unidos. Es interesante señalar que el excedente comercial japonés se mantuvo y ha continuado hasta fechas recientes. Como se ha destacado, lo que sí aconteció con la revaluación del yen japonés fue una burbuja financiera que al explotar causó una deflación que limitó su crecimiento para dejar de ser un desafío a la hegemonía económica de Estados Unidos. Quizá por ello China defiende el valor de su moneda, tomando la lección previa de lo que aconteció con Japón.

El mercado de Estados Unidos fue clave para el éxito de las economías altamente exportadoras de Asia. Los modelos, primero de Japón y luego de Corea del Sur, Taiwán y otros, con China al final, todos gozaron, hasta la fecha de la bienvenida a sus productos por el consumidor americano. Estados Unidos se benefició no sólo por los bienes baratos, sino por el intercambio en servicios, sus inversiones y sobre todo por el papel hegemónico del dólar. El hecho que ha marcado la ruptura por parte de Estados Unidos es el objetivo de China de convertirse en una potencia tecnológica en este siglo XXI desplazando a las empresas americanas de los principales mercados de alta tecnología.<sup>10</sup> Esta política china rompe el acuerdo de subordinación productiva que asumía desde el lanzamiento de su programa de industrialización en 1978, y con ello entra abiertamente en una colisión de intereses con los grandes corporativos de Estados Unidos.<sup>11</sup>

La pregunta que debemos hacernos es si China está preparada para asumir este papel de motor para el crecimiento comercial en el mundo, que está abandonando Estados Unidos. Su proyecto de la Ruta de la Seda es la versión del Plan Marshall de 1945 y si estará dispuesta a asumir los costos financieros (la deuda creciente de los países bajo las inversiones chinas en este programa), así como si su mercado podrá absorber todas las exportaciones provenientes de estos países.

<sup>10</sup> El plan de China de convertirse en líder mundial de alta tecnología se encuentra en su programa Hecho en China 2025, con una inversión de 1.4 trillones de dólares.

<sup>11</sup> Tsuchiya Motohiro, «America, China, and the battle for the techno-hegemony», *Nippon.com*, 16 de abril de 2019.

## **Pandemia de la covid-19 y su impacto mundial**

La OMS reportó que oficialmente el primer caso de contagio de una nueva enfermedad, llamada COVID-19, sucedió en la ciudad de Wuhan, China el 8 de diciembre de 2019 y el 11 de marzo de 2020 declaró que era ya una pandemia por sus alcances de carácter global. Existen diferentes estudios que cuestionan la fecha de surgimiento de esta enfermedad en China y algunos de éstos indican la posibilidad de que en realidad los contagios en China estaban presentes desde agosto de 2019 y que por lo tanto su aparición silenciosa en Europa y otras partes del mundo estaba presente mucho antes de las fechas oficiales dadas tanto por el gobierno chino como por la propia OMS. Esta organización, por otro lado, ha sido juzgada por la lentitud de su respuesta y por la poca exigencia de transparencia al gobierno chino.<sup>12</sup>

La nueva enfermedad se difuminó vertiginosamente, primero en Italia y luego en España y así sucesivamente para trasladarse a prácticamente todos los continentes y regiones del mundo desde enero de 2020.<sup>13</sup> Las políticas neoliberales habían desmantelado los servicios públicos de salud y estos primeros gobiernos, donde la epidemia fue muy rápida en la población, incluso fueron rebasados por la demanda de hospitalización. En ese sentido, una política de desmantelamiento de los servicios de salud públicos y en general de sistemas políticos poco interesados en resolver los problemas de salud de la gente, fueron los elementos para generar una tormenta perfecta una vez que la epidemia se extendió por la faz de la tierra. Desde las políticas de fines de la década de 1970 y luego ya en todas las siguientes décadas se promovieron políticas de privatización de la salud. Algunos ejemplos nos sirven para mirar de cerca este problema. En el caso de Estados Unidos,

<sup>12</sup> El propio personal de la OMS declaró que exigían mayor información desde el principio, pero sus directivos eran complacientes con el gobierno de China, con una larga trayectoria de ocultar y censurar información, que aparecen como parte de su sistema de gobierno.

<sup>13</sup> El primer caso de contagio por el nuevo coronavirus fuera de China se registró en Tailandia el 13 de enero de 2020.

desde la época del presidente Ronald Reagan, el complejo de salud pública fue prácticamente privatizado en ese país, y así ha permanecido desde entonces dejando a 15 millones sin servicios de salud en ese país. Por otro lado, como respuesta a la crisis de 2008 muchos gobiernos hicieron recortes a los presupuestos de salud pública del orden de 20%, entre ellos muchos que ahora sufrieron fuertemente por esta epidemia como España e Italia y otros más, como parte de sus paquetes de estabilización.

Así, una crisis ha sido el peldaño de la siguiente. Esta cadena va a continuar pues la pandemia ha obligado a todos los países a promover, bajo diversas modalidades, políticas de confinamiento de la población, a fin de cortar las rachas de contagios. Pero al confinar a la población y paralizar prácticamente la producción económica suspendiendo la mayoría de los servicios provocó que ahora esta crisis sanitaria esté desembocando en una crisis económica planetaria, con expresiones regionales y locales, de acuerdo con las características económicas y políticas de cada país. Las caídas de las economías han sido muy pronunciadas, especialmente desde que los países adoptaron las políticas de confinamiento, agravadas por el desempleo y los pronósticos para 2020, que son negativos para prácticamente todas las economías del mundo; unas caerán más que otras, pero casi ninguna se salvará de pasar este túnel de la desgracia.<sup>14</sup> Incluso el gobierno de China por primera ocasión desistió de colocar un objetivo de crecimiento y este será el más bajo, no sólo de las últimas décadas, sino desde el triunfo de los comunistas en 1949. Las pérdidas de empleo a escala mundial son astronómicas, calculadas en 1 600 millones de trabajadores que representa la mitad de la clase trabajadora mundial y el aumento de la pobreza que podrá ser muy pronunciada en especial en los países ya con altos índices de población en estas condiciones.<sup>15</sup> Del

<sup>14</sup> Según el Fondo Monetario Internacional, en pronósticos realizados en junio de 2020 señalaba que el mundo tendría una caída de 4.9%. En Estados Unidos la caída sería de 8% del PIB, mientras que en Reino Unido de 10.2%; en Francia de 12.5% y en Alemania de 7.8%; para América Latina y el Caribe de 9.4%.

<sup>15</sup> Las cifras de desempleo mundial provienen de la Organiza-

ción Internacional del Trabajo (OIT). En cuanto a la pobreza extrema la Cepal calcula que en América Latina y el Caribe la población en extrema pobreza podría alcanzar la cifra de más de 83 millones de personas.

otro lado de la ecuación —como siempre ha sucedido con las crisis anteriores— el capital financiero no fue paralizado, pues siguieron las actividades especulativas con divisas y en general el comercio de bonos e instrumentos financieros en todas las bolsas del mundo continuaron generando grandes ganancias. Simplemente en Estados Unidos hasta junio del 2020, los principales billonarios incrementaron su riqueza en 565 mil millones de dólares, mientras que 43 millones de trabajadores en Estados Unidos estaban solicitando los beneficios de desempleo.<sup>16</sup> Así, mientras el mundo y, en especial Estados Unidos, sufría los estragos de la pandemia, los capitalistas de las finanzas hacían jugosas transacciones. Como hemos indicado, las crisis son el escenario de enormes transferencias de riqueza; sin embargo, suponemos que el capitalismo con esta forma de desarrollarse salvajemente en las últimas décadas estará llevando al mundo a un precipicio.

La crisis ha obligado, una vez más, a los países a establecer programas de rescate que en su mayoría han consistido en sumas para aliviar las penas económicas de las empresas. Estados Unidos y Japón han expedido programas de rescate en cada caso de 2.2 billones de dólares, la Unión Europea de 825 mil millones de dólares y China de 559 mil millones de dólares. El problema es que uno de los males que se va a agravar con estas sumas es el de las deudas públicas de todos estos países y en especial de economías que han venido reportando bajo crecimiento y alto endeudamiento. Para el caso de Japón, su deuda total representa 395% de su PIB; en el caso de China 254%; con relación a Estados Unidos 230%. En otros países como España e Italia estas deudas crecerán hasta 115 y 155% del PIB respectivamente. La revista *The Economist* ha realizado un análisis importante sobre las futuras insolvencias.<sup>17</sup>

## Reflexiones finales

Unas cuantas ideas para terminar. Hace no mucho tiempo leí el libro de un filósofo canadiense sobre la revolución científica de nuestro tiempo. Su crítica central consistía en preguntar si esta revolución que será planetaria, nos conducirá a un mundo más armonioso y, por así decirlo, más humano.<sup>18</sup> Asimismo, Zygmunt Bauman en su concepto de «modernidad líquida», afirma que

la tarea de construir un nuevo orden mejor para reemplazar al viejo y de-

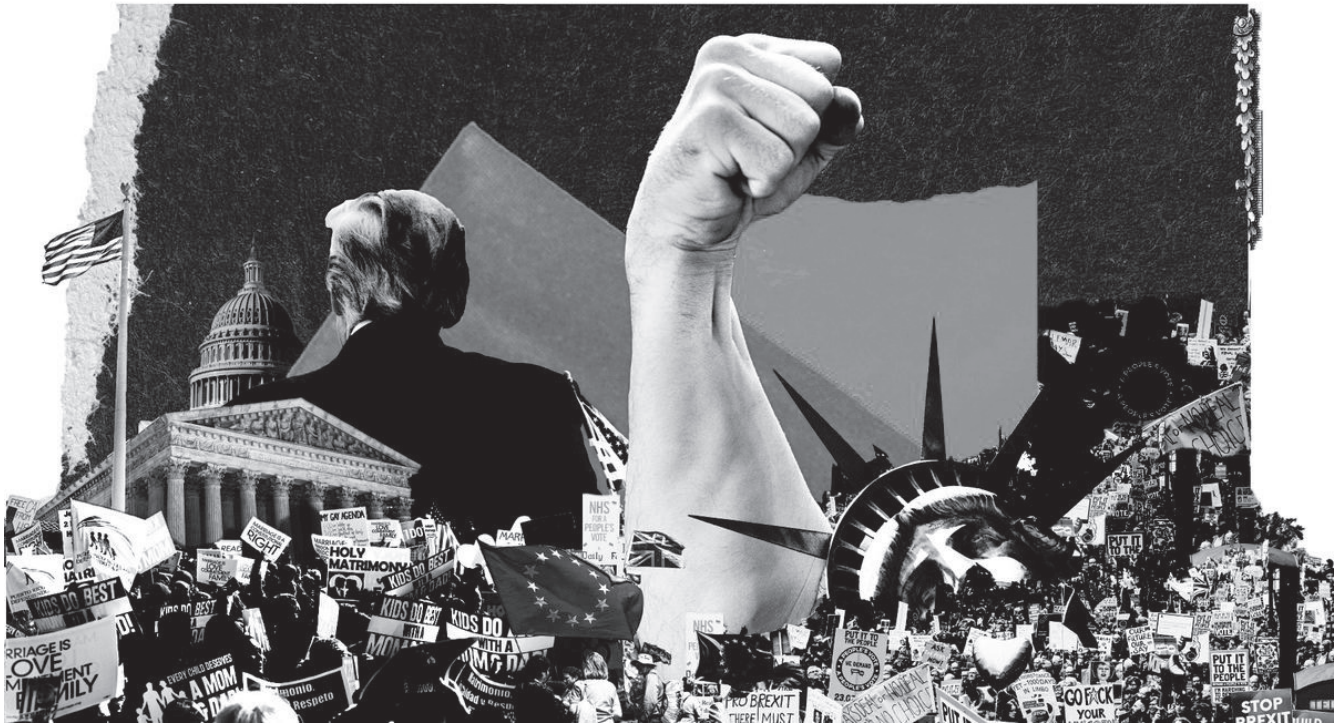
la tarea de construir un nuevo orden mejor para reemplazar al viejo y de-

<sup>16</sup> CNN business, 5 de junio de 2020.

<sup>17</sup> Véase el análisis de la unidad de inteligencia de la revista *The Economist*, «Sovereign debt crises are coming», 2020.

<sup>18</sup> Daniel Jacques, *La revolución técnica: ensayo sobre el deber de humanidad*, México, Jorale, 2003, p. 103.





Se debe mirar con esperanza que en Estados Unidos el movimiento ciudadano contra las políticas de Trump, sigue creciendo y está dando lugar a una nueva generación de políticos.

fectuoso no forma parte de ninguna agenda actual —al menos no de la agenda donde supuestamente se sitúa la acción política. Lo que ha sido disuelto son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas.<sup>19</sup>

No obstante, ante este panorama gris, aparecen algunas luces en el horizonte. Así como siguen surgiendo los movimientos de extrema derecha por aquí y por allá, también grupos de ciudadanos que quieren buscar esa nueva agenda solidaria y respetuosa de la diversidad, están animándose para tratar de salir de esa oscuridad. Por ejemplo, se debe mirar con esperanza que en Estados Unidos el movimiento ciudadano contra las políticas de Trump, sigue creciendo y está dando lugar a una nueva generación de políticos que se conjunta con la de líderes veteranos como el senador Bernie Sanders, quien se ha proclamado asimismo como socialista, ha hecho un llamado a realizar una revolución política en Estados Unidos. La rodilla de un policía sobre el cuello del afroamericano George Floyd

<sup>19</sup> Zygmunt Bauman, «Modernidad líquida», México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 11-12.

en la ciudad de Mineápolis, y que le produjo la muerte, fue el detonante de una de las protestas masivas en una gran cantidad de ciudades a lo largo y ancho de Estados Unidos en busca del reconocimiento de los derechos de ese grupo de la población y en favor de reformas para la policía en Estados Unidos.<sup>20</sup> Se ha tratado de un movimiento que se encadena a otros anteriores, como el Occupy Wall Street en 2011 contra la avaricia corporativa y la creciente desigualdad, y en general los movimientos de resistencia a un sistema de graves y cada vez más grandes injusticias, y que se han traducido en apoyo a políticos críticos del sistema y en los que se podría ver un gran avance y luz de esperanza para producir un cambio en ese país con impacto en todo el mundo debido a la importancia estratégica e ideológica de Estados Unidos.

Como pocas veces en la historia contemporánea, los liderazgos en las grandes potencias


<sup>20</sup> La muerte se produjo el 25 de mayo de 2020 y provocó el surgimiento del movimiento Black Lives Matter que ha sido catalogado como el movimiento de protesta más grande en la historia de Estados Unidos, en el que han participado entre 15 y 26 millones de personas. *The New York Times*, 3 de julio de 2020.

no merecen ninguna confianza. Son incapaces de poder ofrecer una alternativa a los graves problemas que enfrenta la humanidad. Sus respuestas a la pandemia de la COVID-19 son una muestra de la incapacidad y bajo aprecio por la vida de sus ciudadanos. En Estados Unidos, el país con mayores contagios mundiales, el presidente Trump, catalogado por Cornel West, filósofo y profesor de la Universidad de Harvard, como «el *gangster* neofascista de la casa blanca» y por muchos como el presidente más peligroso que hayan tenido Estados Unidos<sup>21</sup> ha demostrado una total falta de interés en dar una respuesta coherente a los problemas de salud provocados por estos contagios masivos, haciendo sólo cálculos con relación a la campaña para su reelección de noviembre de 2020. En el caso de Rusia, el presidente Putin busca mantenerse en el poder luego de más de 20 años como presidente de Rusia y, por su parte, Xi Jinping encabeza una de las facciones más autoritarias en China y perfila el establecimiento de un nuevo Estado Imperial como sustituto a la hegemonía americana.<sup>22</sup> La

<sup>21</sup> El presidente Trump ha sido catalogado como un megalómano sociópata por Noam Chomsky y por el senador Bernie Sanders como el presidente más peligroso en la historia moderna de Estados Unidos.

<sup>22</sup> No sólo el tratamiento al brote inicial del virus, ocultándolo, sino a las políticas recientes sobre el control directo de la seguridad de Hong-Kong para evitar y descarrilar el proyecto democrático de sus habitantes y todo lo relativo a lo que parece un proyecto de limpieza étnica en la región de Sinkiang residencia del grupo étnico uigur que ha sostenido una lucha por su independencia desde hace décadas, junto a otras expresiones de su política exterior, muestran la sustancia de la conformación de un nuevo sistema imperial chino.

Unión Europea en esta pandemia de la COVID-19 demostró que lejos de ser una unidad política y social es principalmente una unión financiera. Así, el planeta va por el universo sin un propósito y sentido de humanidad tal como lo manifiesta el filósofo canadiense Daniel Jacques. Restablecer un mejor camino para la humanidad entonces deberá ser obra de los movimientos populares. Quisiera terminar este artículo con las palabras usadas por el profesor Cornel West sobre Estados Unidos, con motivo de las protestas por la muerte de George Floyd y con toda justicia las podemos hacer extensivas a otros países:

Lo que se ve en Estados Unidos es el fracaso de un experimento social ya que su capitalismo no puede hacer posible que la gente viva decentemente. Este sistema no se puede reformar así mismo. Se requiere una revolución que haga posible la distribución equitativa del poder, los recursos, la riqueza y el respeto.<sup>23</sup> 

<sup>23</sup> Entrevista en la cadena de noticias CNN, 29 de mayo de 2020. La revolución sería de carácter no violento, puntualiza el profesor West.